

ESTRUCTURAS BLANDAS

*¿En qué pensamos cuando hablamos de estructuras?*¹

Por:

Juan Fernando Mejía Mosquera.

Publicado como

**MEJÍA,J.F. (2007), ESTRUCTURAS BLANDAS ¿En qué pensamos cuando
hablamos de estructuras? capítulo de libro:**

**Rosario López Parra(ed.) INSUFLARE: la escultura como un espacio de movimiento,
Universidad Nacional de Colombia, ISBN 978-958-701-850-9, BOGOTÁ (PP. 14-25)**

Vecindad

Voy a hablar de una palabra que nombra un concepto. Me referiré un término y a sus usos en cuanto es, no solamente un instrumento, sino una manera de pensar. A pesar de que ya hace muchos años *estructura* hace parte del léxico habitual de las ciencias sociales, incorporarla en nuestros hábitos mentales implica varias modificaciones de la forma en que pensamos. Examinar esta cuestión tiene una utilidad para quienes se interesan en el arte. En la vecindad entre arte y filosofía hay una gran potencia creativa. El trabajo en el proyecto de estucturas blandas ha generado una zona de mutua influencia, en la cual ha sido posible dar lugar a varias producciones o agenciamientos de enunciación. Las potencias que se han puesto en juego han generado diversos discursos, obras, inquietudes y preguntas. La vecindad, es una condición que enseña a aceptar que hay una cierta irreductibilidad entre los productos y actividades de los vecinos, aceptar que no se traduzca en filosofía el arte ni al revés. Las producción de este texto ha sido favorecida por intercambios al interior del

¹ Basado en la conferencia de Marzo 8 de 2006 – Agradezco la Trascipción: Sergio Enciso

proyecto *insuflare*: a continuación se encuentran desarrolladas algunas de las posibilidades de mutua influencia entre el trabajo artístico y la expresión filosófica.

Como epígrafe de mi intervención ofrezco un fragmento de un texto de Gilles Deleuze , que se llama *En qué se reconoce el estructuralismo*², que, al describir el estructuralismo, habla del carácter necesariamente creativo de la vecindad de la filosofía y sus otros,

Más aún: es la obra mítica, la obra poética, la obra filosófica, las obras prácticas mismas las que están sujetas a la interpretación estructural. *Pero esta reinterpretación sólo vale en la medida en que ella anima obras nuevas que son las de hoy, como si lo simbólico fuera una fuente, inseparablemente, de interpretación y de creación vivientes.*

En ese tipo de inspiración y en ese modo de pensamiento, inscribo o me asocio o quisiera tener algo que decir.

Palabras

Es necesario comentar, en primer lugar, el título, tanto del ciclo como de la intervención. El título del ciclo contiene, visto desde el punto de vista *gramatical*, una paradoja. Más aún, si se lo considera teniendo en cuenta lo que cada uno de sus componentes significa, la expresión *estructura blanda* es una contradicción. Los términos de la familia de derivados del latín *struere* están concebidos como: “aquel que puesto junto se hace fuerte”. Designan lo que se pone junto para que se fortalezca, y se fortalezca endureciéndose. *Estructura*, como palabra, designaría lo contrario de la palabra *blanda*. Esta contraposición semántica es suficientemente interesante para que intentemos pensar lo que ocurre gracias a ella pues, en lugar de carecer de sentido, parece ser bastante productiva. Tenemos que

² El texto de Deleuze apareció por primera vez en F. CHATELET (ed.), *Histoire de la Philosophie, t. VIII: le XX^e siècle*, Paris, Hachette, 1972, p. 299-335. (*Historia de la filosofía : ideas y doctrinas*, Madrid, Espasa Calpe, 1976, tomo IV, trad. Victorio Peral Domínguez, pp. 557-599) La traducción de Juan Bauzá y María José Muñoz está basada en el texto original de G. DELEUZE, *L'ile déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, edición preparada por David Lapoujade en Ed. Minuit, Paris, 2002, cap. 23, p. 238-269. Existe edición castellana en Editorial Pretextos de Valencia pero no la utilizaré aquí.

interrogar el modo en que *estructura blanda* es productora de sentido. La tensión inmanente a la expresión en cuestión nos invita a pensar: ir más allá de la aparente contradicción y buscar las formas en que podemos entender. Tal vez no se trate de una cadena de deducciones hasta una conclusión, sino de poner en relación elementos de la lengua y de las prácticas culturales en cuyos intersticios puedan germinar algunas ideas.

Además de la etimología de la palabra y de su significado convencional, debemos considerar sus usos, no solamente a nivel del lenguaje ordinario sino de sus usos especializados. Cuando hablamos de estructuras, hablamos de un término que se usa para pensar los seres del mundo, tanto desde el punto de vista su explicación, de su conocimiento, como de la explicación de su funcionamiento. Decimos que reconocemos una estructura en un organismo, en una expresión lingüística, en una construcción. Decimos que se diseñan las estructuras de puentes y edificios. ¿Qué ocurre en tales casos? ¿Qué es eso que se diseña, se construye o se reconoce? Al plantear esas preguntas nos damos cuenta de que *Estructura* es un concepto que se refiere tanto al ser de las cosas como al conocimiento que tenemos de ellas. La *estructura* parece ser una parte o una cualidad de la cosa, la responsable de ordenarla o disponerla. Esos ordenamientos pueden ser productivos, generadores de otras cualidades, pero también de las relaciones de la cosa dotada de estructura con los otros, con nosotros. En otros términos: la estructura es, también, lo que nos permite conocer la cosa en cuanto, al constatar su existencia, pasamos de advertir la presencia de elementos o cualidades a reconocerlos como puestos en cierta relación, la estructura es lo que advertimos en un conjunto y en virtud de lo cual pasamos de considerarlo una mera multiplicidad a ver en él un conjunto.

Organismos y estructuras

Con todo, no siempre *hay* estructuras y sobre todo no siempre hemos *pensado* las cosas que existen o las cosas que hay *como si hubiera estructuras*. El concepto de estructura aparece históricamente, obedece a una manera de pensar. Incluso podríamos decir que advertir estructuras en los seres reales o en las prácticas culturales o en las obras de humanas *es una manera de pensarlas*. Constatar esa historicidad del concepto es muy útil, porque nos

permite poner esta cuestión es un paralelo: podemos comparar esa forma de pensar con otras y comprender así qué significa pensar con estructuras.

De manera que comenzaré mostrándoles el asunto del que hablamos por medio de una comparación con lo que no es: Cuando Platón pensó el mundo o se dio a la tarea de explicar cómo funciona la naturaleza dijo: pensémosla y expliquémosla como algo que cambia, se transforma, deviene, se multiplica en el orden del tiempo y con movimiento. Para un pensador como él, toda explicación, pone un acento en la parte de la esencia y de la plena realidad mientras que lo relativo a la apariencia, al cambio y la relación se explica como algo menos real y siempre en el orden de la imagen. Tan significativa es esta contraposición que incluso hasta el siglo XIX seguíamos pensando según una contraposición entre esencias e imágenes.

Ahora bien, ¿Qué supone este orden del pensamiento que procede según esta distinción entre las esencias y las imágenes? Eso es lo primero que hay que preguntarse. La estructura es una manera de concebir el asunto de la realidad introduciendo una variación *más allá de la diferencia entre apariencia y realidad*.

A veces el lenguaje parece un inconveniente pues cuando piensamos en términos *de lo que mantiene junto* solemos usar el término estructura. A veces usamos *estructura* como un sinónimo de *forma* y nos servimos de ambas expresiones para designar el orden de un conjunto, el modo en que sus elementos se reunen. ¿En qué pensamos cuando pensamos en una *forma*? Pensamos fundamentalmente en que en el motivo por el cual dichos elementos llegan a comporner *una cosa*, en tales casos no solamente pensamos en que los elementos están unos junto a otros. Puede parecer una sutileza pero podemos designar de modos diversos los elementos que se reunen en virtud de una norma o una fuerza que les es propia y distinguirlos de aquellos que se reunen por una fuerza ajena que obra sobre ellos arbitrariamente y que los junta sin que les corresponda. En la mayoría de los caso pensamos que una cosa es juntarse porque una fuerza nos lleva a juntarnos y otra cosa es estar juntos por un *motivo*, con una *intención*, con una *finalidad*.

Multiplicidad

Lo valioso de ver cuáles son los cambios con respecto a una manera de comprender el mundo es que generalmente las nuevas maneras surgen de la fricción con las antiguas. Como lo hemos dicho, las esencias funcionan según la finalidad, de manera que cuando yo comprendo el modo en que un conjunto *forma una unidad*, yo puedo, o bien, comprenderlo como uno *según su propiedad o su esencia* o, también, puedo comprenderlo como multiplicidad en virtud de sus relaciones. En el punto en el que estamos se trata de examinar cómo se piensa como *multiplicidad*, qué procesos mentales tienen lugar cuando pensamos *multiplicidad*.

Ante una multiplicidad, es decir ante la pura diferencia cuantitativa de los elementos, en un momento dado, uno puede hacer abstracción de los nombres propios de los elementos, de sus identidades, de sus cualidades intrínsecas, considerarlos como puntos distintos y preguntarse por las diversas formas en que podrían advertirse relaciones o referencias entre ellos. Si en nuestro primer ejemplo los elementos estaban puestos de acuerdo a su finalidad, podemos ahora tratar de explicar qué pasa entre los elementos múltiples cuando no se cuenta con la finalidad como norma o cuando no cabe otro aspecto que considerar más que el ser parte del mismo conjunto.

Lenguaje

Creo que lo dicho hasta ahora permite llegar más fácilmente a la comprensión del concepto de estructura. Los estructuralistas dicen que uno puede advertir la existencia de una estructura allí donde puede percibir *cierto lenguaje*. Ahora bien, los lenguajes no son únicamente los instrumentos de la comunicación, un lenguaje es ante todo un código citable y descifrable, una ley según la cual es posible significar. Habría que considerar, entonces, tanto la ontología de los sistemas como la tipificación de los mismos.

La posibilidad de significación no es su relación unívoca con un significado definido sino que depende de su relación. De hecho, la existencia de las metáforas depende de las

palabras y su posibilidad de funcionamiento en múltiples conexiones. El caso de la metáfora tal vez sea muy obvio pero nos deja ver cómo, al concebir una nueva relación entre dos términos todo un campo semántico se abre y muestra una sobreabundancia de sentido. Creo que lo que las prácticas artísticas hacen con nuestra sensibilidad y con nuestra memoria, con nuestro deseo y los objetos con los que interactúa es explotar su posibilidad de relación. Cuando un término que se inscribe en un significado es puesto, por una obra o práctica artística- en una nueva relación una de los más importantes efectos es que su potencia de significación aumenta hasta la saturación.

Si lo que *genera sentido* es la relación, entonces ¿en qué se convierten esos puntos, en qué se convierten esos objetos o elementos? Se convierten fundamentalmente en *intersecciones*. Se trata de posibilidades de múltiples referencias, no tienen ya ni una realidad dada, ni una función dada, no son por sí mismos, son lo que son en virtud de sus conexiones, son estas las que los tornan significativos, poderosos o no, más o menos intensos. Efectivamente, con este modo de pensar seguimos estando ante una multiplicidad y pero esta multiplicidad ya no tiende a una finalidad definida no se limita, se amplia en su potencia de significación, de producción o de generación de sentido.

La multiplicidad, como relación tiene ordenes, el orden depende de la posición de los elementos *unos respecto a otros* es decir, de su diferencia. El término ya no tiene una identidad y lugar propio pues la multiplicidad puede ser comprendida según la relación. La relación es anterior a los objetos que intervienen en ella y los determina, en ese sentido uno puede decir que eso es una *estructura*.

Es una *estructura* anterior. En ese sentido me enfrento a una *multiplicidad plana*, es decir: en ella ningún término tiene una jerarquía mayor que otro, al menos no por sí mismo: su fuerza su poder, su capacidad para generar o sostener un orden cambian constantemente: pueden distribuirse y redistribuirse en combinaciones infinitas. La respuesta a la pregunta ¿En qué sentido esa multiplicidad es un conjunto? O ¿Cómo hay un *todo* en esa multiplicidad? Ha cambiado significativamente. Antes estaba viendo la unidad de un todo

concreto organizado, ahora estoy viendo si hay una multiplicidad abierta a múltiples redefiniciones.

Inconciente

La estructura es siempre inconsciente. Toda vez que estamos hablando de una multiplicidad de términos que tienen diversidad, relación y sus referencias se pueden actualizar infinitamente, entonces ¿qué es una estructura? Precisamente eso, ahora en cierto *sentido lo que permanece pendiente es la estructura* porque lo que se actualiza son las virtualidades de sentido y los términos que se relacionan gracias a ellos, en ese sentido la estructura es generativa, es productiva. Debemos comprender que la puesta en relación de los términos en virtud de una posibilidad de *sobre-significación*, de generación indefinida se puede contraponer al absurdo como carencia de sentido.

Esta noción de estructura es el espacio puro, es el espacio como posición, lo que genera en virtud de posiciones diversas de múltiples objetos. A veces decimos “en un plano”, pero, según lo que hemos dicho: el plano se crea en virtud de las relaciones, no se trata de algo anterior que contiene, tampoco se oculta. El espacio es lo que se hace necesario pensar, aunque no salte a la vista. Es el espacio, en el que estamos pensando la multiplicidad, cumpliendo un criterio de diferenciación y de posición, ahora la posición y la generación de sentido son topológicas.

Series, heterogeneidad y singularidad

Hasta ahora he hablado de puntos, pongo los puntos y no digo “la estructura los une” porque ese no es el caso. En este sentido solo estaría solo mostrando una actualización de una de las virtualidades. Entonces yo estoy contando con su diferencia y con su posición , ¿ustedes están viendo los puntos, o están viendo el espacio relacional? Y en ese espacio relacional las virtualidades actualizables,

Toda serie indica un objeto que está allí, un objeto problemático, un objeto incógnita, un espacio vacío que hace posible la rotación, no solamente estamos hablando de que ya tenemos la multiplicidad cuando tenemos todos los puntos. Siempre hay un espacio vacío, algo a lo cual se puede llegar, algo a lo cual se pueda desplazar una incógnita. Y las relaciones requieren ese espacio. Me parece que este es uno de los énfasis de la obra y de la búsqueda a la que se consagra el proyecto *insuflare*.

Esas multiplicidades pueden mutar o actualizarse gracias a que en un momento dado aparezca una incógnita que las desbalancee o re-balancee. El uso habitual del lenguaje nos hace hablar de la multiplicidad, pero, según lo dicho, tenemos que hablar de las *disposiciones de la multiplicidad* como series, y las series siempre pueden ser dos o siempre pueden ser tres, y la significación se produce en la referencia y en el trabajo entre las series. El pensamiento no se enfrenta simplemente a un espacio totalmente vacío, donde nada interactúa: no tenemos experiencia de un espacio vacío contenedor de objetos. Siempre hay una superposición, de juegos, de los elementos, unos sobre otros en sus composiciones, siempre puede haber nuevas series.

En este punto mencionar la cuestión de la *heterogeneidad*³ aunque no pueda desarrollarla. Nuestro concepto exige que contemplemos *multiplicidades heterogéneas* que remiten a *hechos singulares*.

¿Qué es una singularidad? Propiamente no hay una *cosa singular*, sino la difícilmente captable variación y combinación de un instante, de una intensidad, de una modificación. La singularidad generalmente hace referencia a la autenticidad y al acontecimiento. Desde ella es que pueden pensarse las series⁴. Por esto es inexacto *oponer* la estructura y el

³ Leemos en la *lógica del sentido* de Gilles Deleuze “Quizás podamos determinar ciertas condiciones mínimas de una estructura en general, primero: son precisas al menos dos series heterogéneas de las que una será determinada como significante y la otra como significada. Nunca basta una sola serie para formar una estructura” Continúa Deleuze: “cada una de estas series está constituida por términos que sólo existen por relaciones que mantienen unos con otros, a estas relaciones, o mejor a los valores de estas relaciones corresponden acontecimientos muy particulares, es decir singularidades asignables en la estructura” (69-70)Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Barcelona ; Buenos Aires : Paidós, 1994. “Octava serie : de la estructura” pp. 68-71

⁴ “por ejemplo , las relaciones diferenciales entre fonemas asignan unas singularidades en una lengua en cuyas cercanías se constituyen las sonoridades y significaciones características de su lengua, más aun, resulta que las singularidades

acontecimiento, no se oponen. La estructura implica un registro de acontecimientos ideales, es decir toda una historia que le es interior.

contiguas a una serie determinan de modo complejo los términos de toda la serie. Una estructura implica, en todo caso, distribuciones de puntos singulares correspondientes a series de base”Deleuze p. 70